

Libro magistral

Pedro Pablo Paredes.

En este libro magistral, que pocos conocen, nos encontramos, de quien a quien, con tres personajes extraordinarios. El primero es el autor, que es colombiano de Bogotá, y que se llama Germán Arciniega. El segundo es el pintor, que es italiano de Florencia, y que se llama Sandro Botticelli. Y el tercero es una bellísima mujer, que es italiana también de Florencia, y que se llama Simoneta Vespucci.

Arciniega, que es escritor de primer orden, especializado en la biografía, se dio sus vueltas de diplomático por Florencia. Y en la bella ciudad no pudo resistir la tentación que le presentaba, como quien no quiere la cosa, Simoneta.

Con esta bella en el corazón, ¿de qué modo evitar la colaboración de Botticelli? Había que ponerle manos creadoras, pues, a la obra. Y la obra se titula "El Mundo de la Bella Simoneta".

Nuestro autor, sin pensarlo demasiado, se entregó a su trabajo. Lo primero en que se ocupa es Florencia, una de las ciudades clásicas, no solamente de Italia, sino de toda Europa. De todo el mundo culto más bien. Nos entrega, así, la más perfecta de las imágenes posibles de la bella ciudad. Era lo necesario e indispensable. Y, a continuación, nos pinta las habilidades geniales de que gozaba Botticelli, cuando determinó especializarse en la pintura de la bella Simoneta. De ésta, como otro pintor, pero de especialidad literaria, nos proporciona Arciniega todo un retrato que, de haberlo leído Botticelli, lo habría celebrado con el mejor y más puro de los vinos.

Ahora bien. ¿Es Simoneta el centro de este maravilloso libro? ¿O es, más bien, Botticelli? Entre página y página nos sobrecoge la duda. Pero la solucionamos. El pintor, como artista que era, mal habría podido ser indiferente ante Simoneta. Se enamoró de ella hasta los huesos. La hizo su verdadera Musa. Y a inmortalizarla tocaban. En el cuadro famoso titulado "La Primavera" nuestro pintor nos legó tres retratos de la famosísima bella: como la Primavera en el extremo derecho; como una de las tres Gracias en el extremo izquierdo; y como la auténtica Simoneta en el centro.

El más apasionado de los enamorados se hubiera contentado con este cuadro. Menos Botticelli, que, sin perder tiempo, retrató a perfección la bella en "El nacimiento de Venus". Y, por último, en "Venus y Marte". No necesitaba más el pintor para pasar a la historia. Ni necesitaba más para lo mismo Germán Arciniegas: este libro es insuperable.